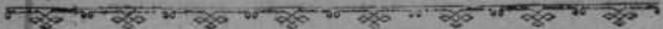


BERNARDINO MARTIN MINGUEZ



SAN
Antolín de Palencia



DISQUISICION DE HISTORIA ECLESIASTICA

Madrid, Septiembre, 1894

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO LA CATALANA

2-San Agustin-2

G-F 1728



DGCL
A

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ

SAN
Antolín de Palencia



DISQUISICION DE HISTORIA ECLESIASTICA

Madrid, Septiembre, 1894

[MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO LA CATALANA
[2-San Agustin-2



T. 47712
c. 1059480
R. 38667

Es propiedad. Quedan cumplidas las prescripciones que marca la ley.

=====

CON LA APROBACIÓN ECLESIASTICA

=====



A LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Y AL

AYUNTAMIENTO DE PALENCIA

Excmas. Corporaciones:

Aunque es muy árdua la cuestión y no deba ser tratada por inexperta inteligencia, sin embargo, sonríeme la esperanza de poder indicar nuevos derroteros á causa de que la materia viene siendo para mí blanco de continuados estudios y prolijas investigaciones desde hace algunos años.

¡Y cualquiera se figurará que no hay nada que añadir á lo conocido por la generalidad!

Muéveme á poner mano á la obra y á sintetizar lo mucho que acaudalado poseo, el envidiable celo del prelado palentino en esplendor del culto á nuestro patrono y realizo, mi empeño en ocasión propicia cuando la diócesis en

masa ha de acudir á la santa cueva en cuyo fondo se guardan las glorias de nuestro suelo.

Mi trabajo aparecerá muy reducido aun cuando el que bien leyere le apreciará como en estado completo. *Non multa sed multum.*

Planteo las cuestiones concisa y claramente. Me desembarazo de la inútil palabrería y mi esmero consiste en acumular datos para llegar á la necesaria solución.

La Diputación provincial y el Ayuntamiento de Palencia son dignas corporaciones de que figuren á la cabeza de mi escrito y por lo tanto he creído de mi deber darles la preferencia.

El asunto pertenece á la diócesis y á la provincia y yo me debo á la provincia y á la diócesis.

La empresa dentro de la Historia Eclesiástica está erizada de dificultades: pero bajo las hermosas formas de la tradición religiosa palpitan y brillan la esencia y la luz de la verdad.

Cada cual, según sus fuerzas, tiene obligación de enseñar á los pueblos lo que ha sido y es el constitutivo esencial de su existencia y de su vida. Y Palencia, en el orden religioso y en orden civil, figura entre las primeras regiones de España siempre que de glorias nacionales se trate.

El Cronista de la provincia.



SAN ANTOLIN

El nombre propio es Antonino, aun cuando generalmente se le denomine y conozca por el de Antolín.

¿Quién fué? Así nos lo dice el Breviario romano.

Oriundo de regio linaje, quedóse en sus primeros años huérfano de padre y madre. Tomóle bajo su cuidado un tío suyo llamado Teodorico, á la sazón rey de Tolosa, y residente en Pamia, de la Galia Narbonense. El niño era cristiano, y no así su tío, y á pesar de que se trataba de educarle fuera de las enseñanzas de Jesucristo, no pudiéndolo conseguir sus maestros, noticiaron al rey lo que sucedía.

Tratóse de castigar al niño: mas siendo para él primero Jesucristo que todos los bienes de la tierra, huyó á Roma y desde allí encaminóse á Salerno en donde durante dieciocho años hizo vida eremítica en compañía de otros santos varones. Creciendo en

ciencias y santidad fué ordenado de diácono, empezando desde entonces á florecer en toda clase de milagros. Dedicóse á la predicación y anhelaba la palma del martirio.

Predicando en cierta ocasión en un lugar muy árido dando con su báculo en tierra hizo brotar una fuente.

Vuelto á su patria y bien recibido por su tío, le denunciaron segunda vez y tenido por reo de lesa patria y majestad, encerróle el rey en un calabozo no sin haber mandado que le cargaran de cadenas y con grillos le sujetaron además de negarle todo alimento.

Cuando su tío creíale muerto, bajó él mismo al calabozo hallándole en un estado de salud completa y en compañía de otro llamado Almaquio que le aligeraba las cadenas y grillos por lo que ordenó que éste fuese despeñado, y Antonino sujeto de nuevo por acretados y gravosos hierros.

Mientras quedaba en la prisión, y Almaquio salió ileso, Teodorico murió desastrosamente en la guerra, y después nuestro santo fué puesto en libertad por un ángel y continuó predicando la doctrina del Salvador.

Como Galaico, sucesor de Teodorico, y pariente de Antonino continuase persiguiendo á los cristianos, nuestro santo, á instancias de muchos piadosos

varones, se fué á la soledad en la que halló á A^lma-
quío. Allí había una gruta llamada oriental y pró-
xima brotaba una cristalina fuente. Se encontraba
con ellos otro, llamado Juan, sacerdote el cual se
había guarecido en el mismo sitio, mediante ins-
piración divina, para ser mártir con los otros dos
compañeros.

Cierto día buscando fieras los cazadores del rey
dieron inopinadamente con los tres santos; y reco-
nocido que fué Antonino tuvo que comparecer
ante el rey, su pariente, y no pudiendo éste conse-
guir que renunciara á Jesucristo, le mandó cortar
la cabeza y que arrojaran su cadáver al río Areía.
Igual suerte alcanzaron sus compañeros.

Los cristianos recogieron los cuerpos de los már-
tires y les dieron sepultura y Palencia conserva
algunas reliquias de San Antonino.

Así dicen las lecciones en el texto latino:

Tal es la síntesis de lo que el Breviario encierra
y en ello se contiene el núcleo de la cuestión.

¿Háse tratado de un solo Antonino? No. Cuéntan-
se el de Apamea en Siria, el de Pamiers en Francia,
los de Capua y Plasencia en Italia y el español de
Palencia. Muchos los reducen á uno; pero So-
erio, dando personalidad propia al de Plasencia,
redujo los demás á uno solo. También se admite
que un Antonino, el celebrado en los días 2 y 3 de

Septiembre, fué martirizado en Apamea de Siria. En el Breviario correspondiente se lee respecto del capuano *Igitur beatissimus puer Antoninus Appamiae oppido extitit oriundus*. Por lo que al palentino toca nació el error del PSEUDO DEXTRO: Conceden los Bolandos que el de Pamiers no es otro que el Siro, cuyas reliquias, llevadas á Frédelas en el siglo x y conservadas en la abadía del mismo nombre ó mejor en la capilla del castillo dieron el nombre del santo al castillo construído cerca de la abadía y después á la ciudad.

No falta quien le considera discípulo de San Dionisio, obispo de París, y procedente de Pamiers en la antigua diócesis de Tolosa, en donde opínase fué martirizado. Para otros descendió de reyes visigodos y tuvo existencia en el siglo viii; y tal sentencia sigue el Breviario palentino acerca de la procedencia.

Ahora hagamos exploraciones por el dominio de la historia.

En el siglo vi se daba culto en Apamea de Siria á San Antonino. Un escrito de los monjes de aquella región y un documento leído en el Concilio Constantino'itano en 536 lo atestiguan.™

Baronio y Tillemond remontan el origen de la indicada iglesia al año 512. Si antes existiera, no puede asegurarse.

Los Bolandos admiten la existencia de un templo edificado en honor del mismo santo en la ciudad de Apamea de Siria.

Aun cuando los documentos comprobantes no merecen fe en todo su contenido, no puede rechazar la crítica histórica la existencia del culto antoniniano en Francia desde el siglo VIII.

Los historiadores occitanos hacen mención de algunas donaciones de Pipino á la iglesia de San Antonino mártir, sita en el valle *Nobili*, en el pago Rutinense, y se consigna que Justino, Obispo (morbo regio percussus), en presencia del altar del santo, que es el que se guardaba la cabeza del mismo, quedó curado en el instante de la súplica. Los concurrentes á una proclamaron que el santo merecería que su *casa* tomara mayor incremento y el rey Pipino accedió á ello, cediéndole el monasterio de San Pedro Apóstol, llamado Momarco, sito en el pago Caturnico.

El mismo rey, en 767, se hizo dueño de Rouergue y fué al monasterio de San Antonino á darle gracias porque le ayudaba en sus triunfos, según consta en la correspondiente documentación. Y en el Estatuto de Aix la Chapelle se hace también mención del mismo manasterio ya en el año 817. La Abadía de Frédelas, hoy Pamiers, aparece fundada

en 961 por Arnaud, conde de Carrasona, y con el nombre de San Antonino.

Y desde el siglo ix se conoce un monasterio en el que se cuenta conservábase la cabeza y parte del cuerpo del santo. Una bula de Urbano II sirve de fundamento á la aserción.

A partir del siglo x suena la Abadía de Fredelas (960), llamada de San Antonino, según consta en la vida de Raimundo, Obispo de Balbastro.

Roger I, conde de Foix escribió, juntamente con la condesa Amicia su esposa á San Hugo, abad de Cluny, para darle obtenido el consentimiento del conde de Tolosa, el lugar de San Antonino el de Frédelas para establecer en él la orden monástica. Fué en 1083.

En 1104, Roger II, conde de Foix, á su vuelta de Tierra Santa hizo edificar un castillo junto á la Abadía en Frédelas, y le dió por nombre Apamia, que luego recayó en el pueblo que sucesivamente fuese formando. El nombre de Apamia le impuso en recuerdo de Apamea de Siria, y para ello algún recuerdo intentaría perpetuar.

Más aún. El conde de Foix III, devolvió la abadía y sus bienes al abad Isarn y á sus monjes.

Así se aceptó y se confió al conde la guarda del Castro ante Amelio, Obispo de Tolosa y Raimond, de Barbastro, é hizo al conde cumplir lo pactado,

curando puestas las manos sobre el cuerpo de San Antonino.

Raimond Roger aparece en un documento de 1188 con el abad Raimond de San Antonino de Pamia y cuando el conde de Tolosa (1191), juntamente con el Obispo de Albí, y el vizconde Roger, convinieron entre sí ser creídos en justicia, siempre que mediara juramento; entre otros personajes que presenciaron el acto figuró Isarn, vizconde de San Antonino.

Y en 1198 Raimond Roger cedió á la colegiata de San Antonino de Pamia la fortaleza de Caylar.

Ya en este siglo el *castro* Pamia y la ciudad Frédelas estaban en poder del Abad.

Fanjaux ó Vítal, abad de San Antonino de Fredela llamó á los condes de Foix contra Raimond Roher. Sin embargo, no satisfecho con inclinarse por los herejes, mandó levantar una casa cerca del castillo de Pamia (Pamiers) habido en feudo de la Abadía de San Antonino, casa que cedió á su mujer y hermanas, herejes de profesión, las que una vez instaladas, dedicáronse á la enseñanza del error á pesar de la oposición de los canónigos regulares del monasterio. Más tarde otros dos caballeros herejes, primos hermanos y amigos del conde llevaron á su madre, tía del conde, al castillo de Pamiers, habiendo sido todos rechazados por el abad y los

canónigos. Uno buscó la venganza y las ejecutó al tropezar con un canónigo regular en una iglesia cercana á la población, al que hizo pedazos y á un lego le arrancó los ojos.

En otra ocasión el mismo conde se presentó en el monasterio y pidió las llaves, las que puso el Abad sobre la caja que guardaba las reliquias del Santo, colocada en el altar, con las de otros santos.

Arrebató las llaves: cerró al abad y á los canónigos en la iglesia sin darles de comer ni beber durante tres días y saqueó el monasterio. Los echó luego medio desnudos, y al son de la trompa hizo saber que castigaría con penas aflictivas á los que le diesen hospitalidad.

Y para tener materiales para su castillo destruyó parte de la iglesia y del monasterio.

En otra ocasión eran llevadas procesionalmente las reliquias de San Antonino, y burlándose el conde al encontrarse con la procesión, el Abad de Santa María, de la orden del Cister, le anunció, al recriminarle, que perdería sus estados. Simón de Monfort, se hizo luego dueño de Pamiers (1209).





SAN ANTONINO EL SIRO

Para muchos escritores, San Antonino procede de Siria y en Siria fué martirizado ó en tiempo de Diocleciano ó de Maximiano; otros le colocan poco tiempo antes de la caída del imperio romano. Lo que sí me ha llamado extraordinariamente la atención es la nota que hallo en una publicación española, y que no dudo en consignar lo siguiente: *Nació en Francia en medio del siglo III y murió en 307 día 2 de Septiembre.* La época, pues, ha de quedar en la duda hasta que se examinen y comparen bien las actas de los mártires, lo mismo que el género de martirio. Esta indecisión ha contribuído á que se le crea oriundo de Pamia, según sostienen los Placentinos (Italia) y le consideren diferente, según opinan los Bolandos, á lo que veo con muy poco fundamento.

Como el culto del santo no empezó en Francia hasta el siglo VIII, á ser oriundo de la misma región no se hubiera retrasado tanto y así tomaría nacimiento por haber sido trasladadas algunas de sus reliquias en el tiempo en el que los Persas se apoderaron de aquellas regiones cuando los cristianos buscaban moradas en el occidente, y como entonces ya estaban los visigodos en la Galia y en España se extendería su devoción aún por nuestras regiones porque visigodos éramos también. ¿Y cómo? Un argumento poderoso y de congruencia poseemos. El arco de herradura tuvo su primera aplicación entre los Sasánidas. El arco de herradura pasó á los bizantinos y llegó hasta las mismas puertas de Palencia, si ya no le tuviese también la iglesia de Chindasvinto que poseyó nuestra capital. Si llegaran las formas de construcción ¿no las acompañaría el culto?

Otro argumento viene en mi ayuda. Se contaba en Pamiers con las reliquias de San Juan Almaguio, y además con las de Cayo, Alejandro, y Santa Natalia, las que, guardadas en cofrecitos de plata con pedrería, custodiábanse en la iglesia de Santa María del Campo, alhajas y reliquias que fueron robadas ya por los Albigenses, ya por los Hugonotes y si algún resto quedara desaparecería cuando la revolución francesa. Entre las mencionadas re-

liquias se contaban las de San Antonino (Antolín) siendo las últimas de procedencia siria ¿no es un indicio seguro en la historia lo que entre sí parece guardar alguna conformidad? No es bastante prueba, lo sé, pero mientras lo contrario no se halle testimoniado, la probabilidad en que queda es un fundamento muy razonable.

El códice leccionario antiguo de Placencia le da por padres gente ilustre y supone el martirio bajo Maximiano y que fué *arrojado al río* y los milagros del placentino son los mismos milagros que el del venerado en Pamiers y Palencia, que se coloca en tiempo de Diocleciano.

De las reliquias se dice que fueron llevadas en el siglo v ó vii juntamente con las de San Cayo, Alejandro y Natalia, de Siria á Francia.

Por lo tocante al día de la fiesta en la iglesia oriental, nada puede asegurarse; porque si los martirologios y los Apógrafos Heronimianos la reducen á los días 2 y 3 de Septiembre, en los fastos griegos se trata del mismo santo en el día 9 de Noviembre.

El menologio Sirletano contiene lo siguiente:

Antonio Siro era operario en las canteras, y viendo á los gentiles que entraban en los templos á prestar adoración á los dioses de la gentilidad, trataba de arrancarlos del error; viendo que nada alcanzaba se retiró á un lugar solitario, encontrando

en él á Timoteo y según algunos escriben á Teótimo, permaneciendo allí dos años. Confiado en las súplicas de su compañero volvió á su *patria* y entrando en el templo pagano echó á tierra los ídolos. Castigado que fué, en Apamea (Siria) pidió al obispo permiso para edificar un templo á la Santísima Trinidad y cuando habia empezado la obra le despedazaron los gentiles.

Ahora léase lo que el Códice Victoriano contiene.

In civitate Brugdumense passio Sancti Antonini levitæ, cum Ioanne presbitero et Almaquio puero.

Expónese que Antonino nació en Apamea (Pamiers), en tiempo de Pipino y de Teodorico, cuyo nieto era.

Que habiéndose ido á Roma y Salerno estuvo diez y ocho años en un desierto. Habiendo ido Pipino Roma con Heleno obispo á su vuelta trajo á Antonino á Brugdunò. Más tarde se dirigió á la región Movitense y ya de vuelta quiso Teodorico colocarle en la silla episcopal de Tolosa, y como el santo no accediera á sus deseos le apresó.

Socorríale y consolábale en la prisión Almaquio, por lo que el rey ordenó que se le despeñara; pero con ayuda angélica quedó ileso y sano.

Muerto Teodorico en una batalla por Pipino, le sucedió Galaciano (Gerlasio es llamado otras veces), y viendo este que no podía arrancarle la reli-

gión cristiana mandó que le mataran, sofocándole con el agua y el plomo.

El pueblo que admiraba al santo le arrebató de entre las manos de sus verdugos, poniéndole en salvo, llevándole á la ciudad Frigidulense, y encontrando allí á su antiguo compañero Almaquio, permanecieron juntos, morando en un lugar llamado oriental, no sin que muy pronto apareciera entre ellos Juan.

Entonces, por orden de Metopio, rey, los que sus órdenes secundaron martirizaron á Antonino, dividiéndole el cuerpo en dos partes, y cortaron la cabeza á sus dos compañeros.

Efrasia, parienta del rey, mandó que fuesen después arrojados al río Areia.

Los ángeles, en una barca, conducían por las aguas tan preciosos restos, hasta que fueron recogidos por los fieles.

Forme ahora cada cual lo que puedo llamar las concordancias entre lo expuesto. Yo sólo indico que bajo el caracter histórico de reyes y fechas hay algunas divergencias en cuanto á los nombres de los imperantes, y también respecto del cómputo cronológico.

Para mayor claridad indico que Rouergue procede de los Ruthenos, sus antiguos pobladores. Figuró en la primera Aquitania en tiempo de Va-

lentiniano], cayendo en poder de los visigodos en el siglo v. Clodoveo se hizo dueño de ella en el vi, siendo una de sus poblaciones San Antonino. Pasó en el vii á ser comprendida en la Neústria y en el viii estaba en poder del duque Eudes, cuyo nieto Waifre fué despojado de ella por Pipino el Breve.

Llegado el siglo ix regíanla condes establecidos por Carlos Magno, los que más tarde, alcanzando la independencia llegaron á ser condes de Tolosa, á cuyo Arzobispado hoy pertenece Pamiers.

No falta quien asegure que la cabeza del santo la poseyeron antes los Ruthenos (siglos vii y viii) que los de Pamia (Pamiers).

Y concretando por lo que á Tolosa corresponde, en 419 fué visigodo, y en 422 Littorio, lugar teniente de Aecio sitió á *Teoderico* y le hizo prisionero. Más tarde murió éste en los campos catalaúnicos.

El duque Didier obligó al Guercy y al Vivarai á obedecer las leyes de Chilperico. En este tiempo, la que fué prometida de nuestro Ricaredo, *Fredgunda*, se refugió en Tolosa.

Pipino el Breve (707) la unió á la monarquía, erigiendo después Carlos Magno á Aquitania en reino con la capital en Tolosa.

Luego *Fredelas* (849) fué el primero de sus condes,

Raimond I le sucedió, y también era conde de *Rouergue* que luchó con Humtrid, marqués de *Gothia*. Raimond vino después siendo duque y marqués tolosano.

Le siguió Eudes, cuarto conde, y á continuación Raimond II, cediendo á su hermano Armengaud la *Rouergue*.

Ambos tomaron el título de marqueses de *Gothia*; pero no le ejerció sino el primero.

Queda pues indecisa la primacia entre *Rouergue* y *Frédelas*, si bien de todo, nada se deduce que con certeza establezca más que la existencia del culto.

Porque de todo lo expuesto no hay una razón inquebrantable que deshaga el pensamiento de la procedencia de San Antonino de las regiones *orientales* cuando esta palabra, por sí sola, al repetirse tanto en los escritos y el Breviario, y relacionarse aun con el rumbo de las reliquias por el agua, basta para llamar la atención de los historiadores.

Baronio ha sido el que dió base para asentar la idea del Antonino francés cuando todo nos conduce á las iglesias orientales.

Frédelas, hoy Pamiers, tiene bastante para su gloria con el testamento de Raimond I, conde de *Rouergue* y marqués de *Gothia* en el que se habla de *Frédelas*.

*Illo alode de Sadrebune Sancti Volusiani remaneat:
illo alode de Carliago Rogerio filio Arnaldo remaneat:
post discessum suum... Sancti Antoini Fredelensis
remaneat (961).*





SAN ANTONINO (ANTOLIN)

EN PALENCIA

Deslindado todo lo anterior, y fijo en el punto capital de mi trabajo, entro de lleno en la resolución del problema de Historia eclesiástica, fundamento de la restauración de la iglesia palentina y baluarte de los reinos de León y Castilla.

Las tradiciones bajo todos sus aspectos aparecen siempre llenas de hermosura, y éstas no pueden existir sin una armónica unidad, la que nunca llegó y jamás alcanzará la existencia sin que la verdad la sostenga.

Si tanto valen por esto las tradiciones profanas, ¿cuántos quilates valiosísimos no poseen las que han nacido y se desarrollan bajo el manto del catolicismo? No se trata ahora de una tradición divina, ni de una apostólica, la que me ofrece materia de estudio y enseñanza, figura en el cuadro de las tradiciones eclesiásticas.

¿Cuándo empezó la tradición palentina? No hay documento alguno ni indicio seguro que la remonte más allá del siglo XI. Digo indicio seguro en cuanto escrito y de innegable valor.

Según los testimonios, que de algo de fé son dignos, no se puede ir más allá, puesto que no se alcanza la explicación del Breviario Muzárabe.

¿En la época del arte latino bizantino y del bizantino después estaría nacida y pujante y sucumbiría la tradición sofocada durante la dominación agarena? Que hubo templo bizantino en nuestra capital es lo que no puede negarse. Se conserva hoy San Juan de Baños y le poseyera Carrión (según los datos que he recogido) y la célebre Pallancia en el orden religioso y civil carecería de él siendo silla episcopal? La duda no puede prosperar y la afirmación será indudable. Mas diré: el ara ó altar que, según la tradición, se encontró en la cueva, viene en corroboración de mi sospecha. Si hubo imagen sería del mismo estilo que la de San Juan de Baños, ó del bajo relieve del de la de en piedra del lado derecho de la puerta principal del antiguo hospital de Carrión, que representaba á San Pedro y San Pablo con sus nombres en griego, precedidos ambos del calificativo *Aguios*, según la fórmula de aquellos templos. ¿Se habrá perdido tan precioso resto?

La insistencia de muchos escritores al pretender atribuir al santo origen visigodo como que aprieta más la sospecha.

De todos modos no se deducirá de ello más que una anterioridad en la devoción y nada respecto del nacimiento del santo ni de su martirio. Yo creo que en redondo no se puede negar que en aquel entonces fuese conocida la advocación de que trata. Es lo esencial de la tradición y lo esencial no cabe el echarlo por tierra, pues al ser expresada por el arzobispo de Toledo, D. Rodrigo algún fundamento encerraría, no la inventaría él, y es raro que convengan en muchos puntos el rezo del Breviario y lo escrito por el arzobispo. No dejo de conocer que así voy á caer en lo que algunos no creen digno de fé según se explican respecto de las actas de traslación de las reliquias del santo.

¿Y qué dificultad ha de levantar la cabeza acerca del modo por el que llegó á Palencia la devoción de San Antolín? Ninguna. Si vino á España directamente de Francia, tan visigodos eran los de la Galia Narbonense con los de Palencia y Mérida y dentro del cristianismo la unidad era admirable.

Opino; pues, que algo se diera acerca de San Antolín con anterioridad á Sancho el Mayor y no se ha de rechazar, aún dentro de un criterio muy es-



trecho en el dominio de la historia, lo fundamental de lo expuesto por D. Rodrigo, á pesar de que el P. Mariana deje ancho campo á la indecisión. No tuvo razón de ser tan escéptico y menos de consignarlo, á pesar de que los Bolandos claudican del mismo pié y vaya si amontonan riqueza al discutir la materia.

Para conocer en la cueva (antigua ermita) palentina que el ara pertenecía al santo, no habría en ella, no una imagen, sino los llamados TÍTULOS, por los que se llegaría en conocimiento de lo que antes allí hubiera, cual le aconteció al abad Oppila en los breñales de Aguilar de Campóo?

Lo que significa la tradición unida á los documentos atribuidos á Sancho el Mayor y á D. Fernando, no es más que el restablecimiento de la iglesia de Palencia según podía hacerle con el mayor esplendor posible, basándose en el culto anterior. Esto sin contar la iglesia colegial del conde D. Fruela, en tiempo de Ordoño (921).

En efecto: ya no había que temer á los árabes. Aunque bulleran y mermenearan las querellas entre los magnates españoles había necesidad de aunar todas las voluntades y para conseguirlo nada mejor que engrandecer lo que á nuestra religión santa le es debido.

Cuéntase que dedicado D. Sancho el Mayor á su

diversión favorita, la caza, internóse entre los matorrales á orillas del Carrión en donde antes se levantara la ciudad, hoy Palencia.

No la destruyeron los árabes cuando por vez primera cruzaron por nuestro suelo ya que el obispo no figura en el número de los que huyeron dejando abandonadas sus sillas.

Pertenece su ruína á tiempos muy posteriores, en parte debida á los mismos hispanos, y no poco á los días de Almanzor. No eran los árabes devastadores más que cuando las necesidades de la guerra lo exigian; al contrario levantaban nuevas fábricas, como sucediera en Santa María, hoy Carrión de los Condes.

Acosando á un javalí por entre la maleza, al verle guarecido en una cueva, sin respeto al altar que en ella había, quiso lanzar su dardo, y como no respetaba lo sagrado, quedósele paralizado el brazo. El altar era de San Antolín, martir.

Al conocer la profanación y viéndose imposibilitado, determinó en el acto rehacer el templo y la ciudad, y el santo le curó. He leído que en su expedición le acompañaba Ponce, Obispo de Oviedo. No conozco aún los comprobantes.

A pesar de todo, así se explica Moret en los *Anales de Navarra*:

*Luego trató el Rey de la restauración de la ciu-

dad é iglesia, llamando de todas partes pobladores y convidádoles con exenciones y favorables privilegios. Seguía su corte, como se ha visto, Poncio Obispo de Oviedo, y por la satisfacción que tenía de su gran celo y mucha actividad, le encomendó el cuydado de la repoblación y la restauración de la iglesia cathedral sobre la cueva en que sucedió el caso, como oy se ve debaxo del coro de ella, con adornos y memoria de la maravilla que siempre ha retenido aquella santa iglesia, y con las cuales la halló Arçobispo D. Rodrigo, que escribió el successo, y su Obispo de ella, D. Rodrigo Sánchez de Arévalo. Después, acabada la obra, ennobleció el Rey la iglesia y ciudad, como se verá á su tiempo, que agora sólo es de la restauración començada, y causa milagrosa de ella.

Porque si bien no se halla instrumento ni memoria antigua que precisamente señale aver sucedido este año de mil y treinta y uno, son grandes las conjeturas de que fué en él, ó con pocaísima diferencia. Porque aviendo sido con la ocasión dicha de la guerra de León; dos años adelante veremos, en el privilegio de la refo'mación del Monasterio de Oña, suscribir á Poncio con título de Obispo de Palencia, y no siendo el título de las raynas solas, arguye iba ya adelante la repoblación y fábrica de la iglesia, para lo qual parece tiempo competente

dos años. Y el siguiente á este que corremos fene-
ció aquella guerra, y se ajustaron los Reyes » (Pá-
gina 602, tomo I.)

Esto ocurrió en el sig'lo XI. D. Rodrigo, Arzobispo
de Toledo, que vivió en el siglo XIII, y los documen-
tos que hablan de la restauración de nuestra Santa
Iglesia, y que se atribuyen á D. Sancho y á D. Fer-
nando, nada consignan. Manifestaré no obstante,
que, si los documentos son los publicados por Pulgar
y en parte por D. Francisco de Sandoval, no son los
propios de aquellos tiempos y estarán ca'cados so-
bre los primitivos.

El lenguaje en que se hallan redactados es una
prueba irrefutable de lo que digo. Los caracteres
intrínsecos y extrínsecos de los diplomas abren la
puerta siempre á la crítica historia vana; no para
negar de plano su contenido, sino la fecha que se
atribuya al instrumento.

Y tampoco corresponde la fecha del escrito de
D. Sancho, pues es posterior á su muerte, ocurrida
en 1034 (Zurita) ó en 1035 (Moret). Illescas (Historia
Pontificia) en 1037, data de los documentos.

Pero la *Crónica rimada del Cid* viene á darnos
mucho luz. Léase:

«Crónica rimada de las cosas de España desde
la muerte del Rey D. Pelayo hasta D. Fernando
el Magno y más particularmente de las aventuras

del Cid.» — Rivadeneyra. — Autores españoles. —
Tomo 16. — Apéndice IV, año 1888, págs. 652 y 653).

Verso 81.

E el Conde D. Pedro de Palencia á Burgos le fué
conbvidar.

Rey D. Sancho Abarca, por amor de caridad,
hijo del conde D. Sancho, mi señor natural,
vayamos á Palencia, mio conbite tomar,
ca siempre vos serviré mientras mi vida durare
dijo entonces el rey bueno: «Facerlo he de grado,
en tal que en la mi vida nunca seades menguado.»
Esto fué nueve dias antes de Sant Johan,
quando el rey don Sancho llegó á Palencia yantar.
Bravo era el val de Palencia, ca no avia y poblado
synon do llaman Santa Maria el antiguo do mora el
(conde lozano.

Saliéronse á forgar desde ovieron yantado,
é pasaron las aguas amos de mano á mano.
Affondose la mala con el rey en un soterraño;
acorrense las gentes é sacaron al rey en salvo.

90. Bravo era el val de Palencia; ca non avia y
(poblado,
synon do llaman Santa Maria el antigua do mora-
(va el conde losano.

Salieronse a folgar desde ovieron yantado,
e passaron las aguas amos de mano á mano.
Alaffondóse mula con el rey en un soterraño;

95. Acorrense las gentes e sacaron al rey en

(salvo.

Por los braços quebró la mula, non la cavalgó mas

(ombre nado.

El rey tendió los ojos e vio por el soterraño

descender una escalera de un canto labrado,

Demandó por un cavallero que desian Bernardo.

100. Dis: «Entra, Bernardo, por esa escalera e

(cata este soterraño.»

Dixo Bernardo: «Señor, plaseme de granado (sic).»

Bernardo quando descendió vió un poso cavado,

e a par de aquel poso vió estar un altar,

e de susso un escripto, e comensolo de catar.

105. Falló que Sant Antolin martir yasia en

(aquel logar.

e vió una piedra con letras, e comensola de catar

e vió que tresientos años avia que era somido aquel

e vino de para el rey e dixol en poydad: (logar.

«Señor, como me semeja, cuerpo santo yase en este

(logar.»

110. Quando lo oyó el rey al conde fué tornado

e dixo: «¡Ay, conde D. Pedro! dadme este logar en

(cambio.

e siempre vos lo gradeceré en quanto fuere durado.

E darvos he por él á Campo fasta en la mar.»

Ally dixo el conde don Pedro al rey: «Pláceme de

(grado.»

115. Danse las verdades e otorgáronse el cambio.
Estonce traya el conde a cinco vandas las armas:
e las dos eran yndias, e las tres de oro colado:
ally tomó otras el conde, el campo de oro claro,
una águila yndia en medio gritando:

120. Campo yban llamando.

Por eso llaman Aguilar de Campo desde que él ersió
(condado.

El rey en plasenterya fincó alegre e pagado
llegáronle mandados de su avuelo el rey de Leon,
(que era finado

Fincáronle tres fijas, e non fijo varon.

125. Ca el rey con la una fué cassado,
e el conde don Ossorio Galeciano con la otra,
el que don Ordoño de Campos mucho onrrado,
e la otra con el conde Nuño Alvares de Amaya que
(ovo a Amaya por condado.

E fincaron en el rey don Sancho Avarca todos los
(rreynos en su mano.

130. E dixo á su cavallero Bernardo que catasse
(el soterraño.

E oyredes lo que aconteció entonces en aquel año.
Estando el arçobispo en el pueblo Toledano,
en dia de rramos en Visaga la missa cantando,
a la ora de la passyn entraron moros el poblado,

135. e ganaron a Toledo, á menos del poblado,
e guareció el arçobispo a poder de cavallo

a Porto e Palencia adonde está Bernardo
(siendo Bernardo su sobrino, fijo de su hermano).
Quando vio el arçobispo, dexó el soterrañ,

140. e fuese para defensa brava meterse hermi-
(taño

en una hermita que avia y otro poblado.

Miró, e quando vió este lugar, cavalgó muy pri-
(vado;

fuese para Leon al buen rey don Sancho,
de los ojos llorando, e bessó'le la mano:

145. Señor rey don Sancho Avarca, por el pa-
(dre apoderado,

perdí a Toledo, moros me lo han ganado.

Señor, dadme a Palencia e a aquel soterraño,

e fare vida de que Dios sea pagado;

de arçobispo que era viviré como hermitaño.»

150. En esas horas dixo el rey. «Plaseme muy
(degrado.»

Apriesa dixo: «Mío señor, y tme a entregarlo.»

E entrante a Palencia tomólo por la mano:

Commo lo yo compré del conde don Pedro Franco,
(dolo de grado;

e fagan un privilegio con mio signo otorgado,

156. de la huerta del campo do es Oter redondo
(llamado,

con las cuestas del atalaya e de los cascajares del
(bravo,

e de la otra parte las cuestas commo van á

(Valrociado.

Muy bien lo recibe, Miro el perlado,

e tomó el previlegio del rey, e cavalgó muy pri-

(vado,

160. e metiose a los caminos, para Roma fua

(llegado.

E quando vió al Papa, el pie le ovo besado:

«Merced», dixo, «señor, que sodas en lugar de Sant

(Pedro e Sant Pab'ó».

Siendo yo arçobispo del pueblo Toledano,

conquerieronme los moros onde fué muy coyado.

165. Vineme para el rey don Sancho Avarca,

(fijo del conde don Sancho.

commo a ombre de buena ventura que en buen

(punto fue nado.

En el val de Palencia abriose un soterraño,

e affendóse la mula, e él finco en sano;

a San Antclín martir fallaron y soterrado.

170. Apriosa lo compró luego el rey de un con-

(de losano.

Quando yo perdi á Toledo a mi lo ovo dado el rey,

Ahevos aqui su previllejo con signo acabado,

dixo: «Fiso como rey de buena ventura en faser tan

(buen lugar franqueado.

175. Fagamos y una dignidat de que Dios sea

(pagado.

Pues lo dieron á la yglesia, de mi sea otorgado.
A ti miro, episcopo palentino mucho onrrado
Quando estos previllejos el obispo del Papa ove
(tomado,
a jornadas contadas á España fue tornado.

184. Sopolo el rey don Sancho Avarca, e rece-
(bido muy de gado.
Entrante Oter rredondo, tomolo el rey por la mano,
fasta Sant Antolin non quiso dexalo;

e dixo: «Yo vos la franqueo, ansi commo vos lo
(yo ove dado.

Fijo que yo aya. que fuere en demandarlo,
185. la mi maldesiön aya, e non le ayude ombre
(nado,
e el que lo ayudare, sea traydor provado,
e de parte de la yglesia maldito sea e descomul-
(gado.

E do el poder a la yglesia con mi sello colgado.»
por que el rey era rey de Leon desmanparó á Cas-
(tellanos.»

Aquí hay aclaraciones importantísimas, y entre lo contenido téngase en cuenta que cuando dice Sancho Avarca se refiere el autor á Sancho el Mayor.

Y aún continuó la musa popular con la misma tradición: Tal es la prueba:

A caza salió don S: ncho
Rey que en Castil'a reinaba;
Allí donde es hoy Palencia
Una gran cueva hallaba,
A honor de San Antolín,
Otro tiempo en él se honraba.
Junto á él estal a un puerco
De catadura muy brava.
En el sagrado lugar
Matarlo el Rey acordaba;
Alzó el brazo para darle,
El brazo se le secaba:
El buen Rey muy afligido
Devota oración rezaba;
En ella rogaba á Dios
De sobre él quite su saña:
Tomaba por su abogado
Al santo que yo nombraré,
Por los ruegos del buen mártir
Dios al Rey sano toriaba.
Allí do estaba la cueva
A Palencia la fundara,
Y encima de aquella ermita
Un gran templo edificaba:
El Rey le dió muy gran renta,
Conque bien se sustentaba.
Puso en ella su arzobispo,

Y catedral le llamaba,
Hizo Dios este milagro
Por darnos muestra muy clara
Que quiere que á los sus templos
Gran reverencia se haga.

(Biblioteca de Autores Españoles. Colección de Rivadeneyra, tomo 16, pág. 202).

Una vez reconstituída la iglesia, siguieron ocupando su silla, además de Pnce, con el carácter que Moret le señala, los siguientes:

Bernardo; Miró ó Siro. (Con el nombre de Siro aparece en el Concilio de Coyanza publicado por Aguilar en su *Historia Eclesiástica*). Bernardo Raimundo, Pedro y Raimundo que empiezan en 1040 y terminan en 1184 tiempo que hacen al caso de nuestro asunto.

Queda pendiente la cuestión de las reliquias: Consignada dejo mi opinión respecto del particular, por lo tocante á la época anterior, pues creo que en los tiempos visigodos serían traídas las primeras. Y vuelto á renovar el culto los monjes de Aquitania, venidos á España después, y que nos dieron el arte románico nos proporcionarían las que hoy posee nuestra diócesis.

Adjunto pongo lo que un escritor nos enseña:

«Razonando sobre lo mismo el erudito Valanue-

va en la vida de este santo, continúa de esta manera: También pudo contribuir al culto de nuestro santo, en España la fundación de un monasterio de San Benito, que á la ribera del Ezla, en el lugar de San Loranzo cerca de Coyanza, erigió con la invocación de San Antolín la condesa doña Sarcha hija del conde Nuño Fernández, y mujer de Pedro Fernández, muy señalada bienhechora de la Santa Iglesia de León.

Para dar mayor honor al glorioso mártir, hizo que de Pamiers se trajesen á su monasterio algunas reliquias suyas.

Trájolas Rodrigo, hijo de Galindo, el cual lo refiere así en el testamento que hizo con doña Sarcha.

Además de varias alhajas, y de algunos moros y mcras, ofreció también la condesa á San Antolín las tres villas de Castro Gonzalo, Fontes, de Ruperoy Villaseca, que D. Alonso V había dado á su esposa, en premio de su lealtad y buenos servicios. El testamento de la condesa se dirige al abad Gasseano y á los ministros de Dios, que vivian en el monasterio de San Antolín, bajo la regla de San Benito. Hízolo á 31 de Agosto de 1076, confirmándolo el rey D. Fernando, y Servando, obispo de León.

La festividad de este santo se celebra por la cris-

tiarada en 2 de Septiembre. Así Villanueva, que lo tomó en sustancia del P. Risco. Iglesia de León, tomo XXXII, *España Sagrada*.

¿Y de dónde era San Antolín?

Vuelve á citar á Moret: tomo I, pág. 601.—*Ma-*
les de Navarra.

«La fiera, acossada, se embozó en la maleza, y se metió en una cueva subterránea, que en tiempos pasados había sido hermita dedicada al Bienaventurado Mártir San Antonio, *natural de la ciudad de Pamia, en la provincia de Aquitania.*»

Y el Breviario palentino es más expresivo:

«*Frezclani regis Parnicé Filius sub Tutela Theodo-*
(rici

Tolosani regis pa'rui sui, mortua patre, velictas est.

Ab credelibus parentibus procreatus temporibus

Pepini Regis Francorum.»

Francisco de Sandoval le supone sin fundamento de valor, natural de Palencia.

Las conjeturas onomásticas y cronológicas resultantes de los datos aducidos, nos ponen de manifiesto lo improbable de lo que no admito. San Antonino (Antolín entre nosotros) no fué ni español ni francés. Dada la armonía en lo esencial y en sus milagros con lo de San Antonino de Siria, hoy por hoy no se puede defender más que su procedencia de la iglesia oriental.

En pocas palabras sintetizo lo que para mí tengo acerca de San Antón. Era de Siria, sin que asegurarse deba haber nacido en la misma Apamea, pero en Apamea fué martirizado. Hay que colocar el tiempo de su vida entre el sig'o III y IV. No sólo la diacronía lo corrobora, sino el indicarse que vivió en el desierto. Los eremitas existían en tiempo de Decio y y sobre todo en el de Diocleciano. Y lo tocante á la Santísima Trinidad aumenta las probabilidades de mi parecer, pues en el siglo IV fué cuando tomaron origen y cuerpo las heregías acerca del misterio: y consta que Arrio buscó el auxilio de los Obispos de Siria. En tiempo del Obispo Marcelo fué cuando los templos paganos fueron convertidos en ruinas en Apamea y se hace referencia á uno que se presentó al Obispo, que ni era *arquitecto* ni *cantero*, pero que *llecaba piedras* y maderos; y de nuestro Santo se ha consignado que servía en las canteras y quiso en Apamea edificar un templo á la Santísima Trinidad. (Orsi-Historia Eclesiástica. Tomo X pág. 77.)

Después alcanzó el martirio. Al extenderse el dominio de los Persas sus reliquias serían traídas al Occidente, y en tiempo de los visigodos extendido su culto juntamente con ellos en las Galias y en los campos de León y Castilla: y por la dominación árabe quedó latente la memoria, y el antiguo templo desde el fin del siglo IX hasta el principio

del xi. Sancho el Mayor, Fernando I, y con más tranquilidad Alfonso VI, dieron craces á la devoción y al culto. El que los visigodos de la Galia y luego les monjes franceses fueron los que tomaron los primeros la iniciativa, y los otros por su cuenta al extender la orden de Cluny la devoción del santo ha sido el motivo de suponer al santo francés, y sobre todo después que dominó el rezo romano.

No se me ocultan las consecuencias, pero sí es necesario depurar el santoral que se le depare.

Los santos pertenecen al catolicismo y el catolicismo es universal. Ni Francia, ni España, ni menos Palencia, pierden nada de sus glorias, porque el nacimiento y el martirio de Antonino hayan ocurrido en el Oriente. La ciencia de San Isidoro y de San Leandro lleva mucho de oriental y los Bizantinos han sido para nosotros no sólo nuestros maestros en arte, sino los maestros de nuestras ciencias y creencias religiosas. San Gregorio el Grande es el mejor testigo, compañero de algunos de nuestros santos hispalenses.



AL ILMO. SR. OBISPO DE PALENCIA

Dr. D. Enrique Almaraz y Santos.

Ilustrísimo señor: No es el amigo ni el compañero de profesorado en el seminario central salmantense, sino un diocesano quien comparte ahora con el ilustrísimo señor obispo de Palencia.

La ocasión se me ha brindado propicia, y aprovechando la oportunidad pongo en manos de su sñoría ilustrísima un estudio elaborado por mi pobre inteligencia después de fatigosas investigaciones y de meditación intensa y continuada. Sólo aspiro á que corresponda y cuadre á la gloriosísima tradición de los que formados en las aulas de la compañía de Jesús y puestos en las cátedras del monumental edificio de San Carlos Borromeo en la inmortal Salamanca, han conseguido con gloria sembrar eficaces y duraderas enseñanzas, para no desmerecer de entre el número de mis antiguos y queridísimos compañeros.

¡Y qué hermoso es en medio de esta sociedad decadente, excéptica y fría poner ante los ojos de los demás los triunfos de espíritu sobre la materia, y cuán preciosa es ante Dios la muerte de sus santos!

Los que vemos en los efectos de los seres, tanto en el orden material como en el espiritual, la necesidad de una sola causa, suprema y única ordenatriz de todo lo creado, la reconocemos infinita y omnipotente para ir colocando en el mundo criaturas sobre criaturas que en cuanto puedan sean la expresión más propia de los tipos que en su inagotable inteligencia desde la eternidad mantiene y atesora.

Las cosas son manifestaciones limitadas de la verdad divina, y como en la divinidad el orden nace en la unidad de Naturaleza y se desarrolla en la Trinidad de las personas, no podemos menos de señalar en todo lo que pide una causa superior sin otra que la ventaja la conformidad de los objetos con la verdad en Dios, los de aquellos consigo mismos, y luego con nuestra inteligencia (metafísica, física y lógicamente). La verdad teológica, de luz más intensa que la del sol, no puede ser mirada de hito en hito por los que vamos aún peregrinando. Ciegos han quedado cuantos creyeron que sus ojos eran vigorosos para resistirla.

El dogma nos enseña y prescribe lo que á la in-

vocación de los santos y veneración de sus reliquias pertenece. Los hombres del día miran con desprecio lo que llaman recuerdos de oscuras edades, sin caer en la cuenta de que levantan estatuas y construyen mausoleos nacionales á los que han asolado y destruido las naciones modernas.

Ilustísimo Señor: Aquellos á quienes se nos ha concedido la dicha de creer en lo sobrenatural, y de manernos hasta ahora, y ojalá sea hasta el último instante de nuestra vida, en tan imprescindible creencia para llegar á la salvación, nos vemos apretados por una obligación gravísima de sacudir de nuestras santalías el polvo de la tierra, llevando nuestras aspiraciones á lo alto.

Desprecie el soberbio á sus hermanos, que la arrogancia le convierte en lo más despreciable de la tierra.

Goce el avaro con sus riquezas cuando se ve desdichado prisionero de ellas.

Vaya el ciego lujurioso atado de pies y manos á caer inmediatamente en la tumba empujado con furor y de prisa por la muerte al tratar de enlodarse en el barril del sensualismo.

Dejemos al airado echando fuego por todos sus caminos; las excitaciones de la ira misma le aplañarán.

Saboree el glotón lo refinado de los manjares,

convirtiéndose así en delicioso manjar para los gusanos de la tierra ó para las aves y peces.

Y el consumido envidioso triunfe cuando el pesar del bien ajeno le arruga y seca los sentimientos.

Y triunfe el perezoso en su inquebrantable holgazanería, al mismo tiempo que maldiga á quien deba el sustento.

Todos esos seres canten sus victorias, celebren sus triunfos, y frótese las manos porque han llegado al colmo de sus pasiones y desenfundados ¡pepitos.

¿Y después, qué pasa? El desasosiego, la incertidumbre y el temor de que el placer se apague, y se apaga.

Los remordimientos que taladran el corazón, le matan; y cuando el vicioso columbra algo como signo de que el mundo se le acaba, al oír el grito de la muerte, espántase al hacerse cargo de su debilidad, después que se consideró un rey en la tierra.

Ilustrísimo señor: Hay en la iglesia tres coros admirables: el de los confesores, el de las vírgenes y el de los mártires.

El martirio de Abel y el de los profetas que sucumbieron por defender la realidad futura de los que precedían, aparecen á su vez como cruentos

vaticinios del modo que tendría de ser constituida la religión de Cristo.

El precursor San Juan Bautista cae á los golpes del Rey, luego asqueroso nido de gusanos, por satisfacer los caprichos de una infame prostituta. Y Jesús redime al mundo desde lo alto de la cruz, contemplándole la virgen de las vírgenes, que al llorar dejaba caer en sus lágrimas la gracia y energía del santísimo amor que lleva las almas á comprenderse para unirse luego á la divinidad con la visión instintiva, después de haber puesto á raya al inferior elemento humano gracia que es la única fuerza que lleva al cielo.

¡Y con qué pujanza brotaron las primeras flores en toda la extensión del mundo, regado que fué con la sangre de los apóstoles.

Así como los mártires con su sangre amasaron los materiales del indestructible templo de la Iglesia, los tiranos, con sus crueldades, cuartearon y precipitaron la ruina del Imperio.

¡Las vírgenes! Doncellas, tiernos seres, arrojaban con invencible energía las impetuosas iras de sus persiguidores, que por lo mismo que no podían arrancárselas el delicadísimo perfume de su virginidad, creíanse omnipotentes con arrancárselas de la tierra cuando no conseguían más que trasplantarlas en el emperio.

Si lo mismo en las sociedades que en el hogar las grandes catástrofes hallan las puertas abiertas por el fuego de los lascivos, por la virginidad y la castidad reinaría la paz en el mundo y la salud en los cuerpos y en las conciencias.

No es malo el mundo en cuanto mundo. Malo es el demonio, pero no triunfará nunca si en maldad no le sobrepusiera la carne, hoy victoriosa en todos los órdenes de la vida humana.

¡Los confesores! Llegan á lo heroico de la virtud sin alcanzar el martirio cruento. Pero son mártires perpétuos en medio de cuantos los acechan y observan. El prelado pobre en medio de sus diocesanos, porque nada guarda para él; el sacerdote que alarga su pelazo de pan al de valido; la religiosa que en las sombras del claustro vive voluntariamente orando por los demás y la que en medio del mundo no está en el mundo sino para enjugar lágrimas y remediar miserias, el religioso castigado por la penitencia y que lleva á los demás la buena nueva; el padre que no ve en sus hijos más que desprecios, y el hijo que no ve en su padre más que la causa desdichada y brutal de su existencia, y la madre ó esposa considerada y tenida como una esclava ó materia de cebo á la voracidad de criminales pasiones, son los verdaderos confesores de la doctrina cristiana. Confesores que vivirán eterna-

mente felices, aunque el sufrimiento en la tierra deje la huella en sus miembros mortales mientras que los ultrajantes obtendrán lo que el mal merece y su recuerdo quedará perdido aun entre los hombres.

Seres que Dios lanza á este mundo y de los que permite sus depravadas acciones para depurar más y más los acorados templos de las almas fuertes, según la expresión enérgica de un Santo Padre, quien al mismo tiempo nos advierte que no discutamos los juicios de Dios, á pesar de que nos aconseja huir del impío manso, porque impíos son los que no tienen piedad ni con los suyos, ni con sus semejantes.

En los anales de la historia eclesiástica de Paleucia figuran muchos santos de esta clase. Ilustrísimo señor: Palencia es un campo oculto de glorias.

Desentrañémoslas para que los ciegos abran los ojos y los empedernidos se hablanden.

Otra es la vida del espíritu, Ilustrísimo señor: el que del espíritu vive y por el espíritu, domina como un monarca en la creación. Distingue el orden de las inteligencias bien dirige las a á abajo y deduce el de las angélicas. Colócase en medio del orden moral hijo de la ley natural y de la eterna: sube más aú; y fiel á la gracia en todas sus formas en-

vuélvele el orden sobrenatural y se convence de que *sirviendo á Dios, reina.*

Tales fueron los santos: y por lo mismo sus reliquias merecen el culto correspondiente. Las tradiciones que nos han conservado sus hechos y las memorias de la antigua devoción han de ser para nosotros firmes enseñanzas y depurado lo legendario tomar la entraña como digna de inquebrantable fe.

Tal es el espíritu que informa mi escrito Ilustrísimo señor.

Y es honroso para el autor el que vayan unidos los nombres del prelado iniciador de la peregrinación al antiguo templo de San Antolín y el del diocesano.

BERNARDINO.





CONCLUSION

Querido lector: Mi trabajo te parecerá muy corto pero cada oración encierra una cuestión profunda. No es labor de un día. La síntesis que te he dado prueba al que esté ver ado en estudios de Historia Eclesiástica, cuanto se ha debido revolver y consultar para en forma tan apretada ofrecer al que leyere todo el contenido de la materia.

Recoger lo que los demás han escrito sin penetrar en el fondo del asunto, equivale á contentarse con la plaza de indiscreto compilador. Hoy la historia de una provincia y aun la de un pueblo no puede escribirse concienzudamente sin mancharse con el polvo de los archivos y sin un conocimiento adecuado de los lenguajes, usos y costumbres de nuestros antecesores. De otro modo se pasará plaza de inocente y cándido.

Hay que decirlo muy claro. La región palentina es una de las más gloriosas de España y la más indiferente á todo cuanto el recuerdo de nuestras grandezas perdidas. O por la indiferencia de los naturales ó por la apatía de nuestros prohombres pocas veces se ven pruebas evidentes de que se atiende también á lo que la ciencia reclama, motor principal del progreso natural. También se da un fenómeno inexplicable. En la provincia de Palencia se atiende muy poco á sus hijos, sin duda porque se cuenta con el cariño permanente de todos y se abre la puerta al forastero y sobre todo cuando se trata de embaucadores políticos que predicando prosperidad para Castilla, son los que han arruinado á Castilla con su farsa y cínicas predicaciones.

Palencia no necesita ningún forastero, ni para desentrañar sus blasones, ni mucho menos para levantarla de la decadencia en que hoy vive. Los forasteros la buscan para explotarla y aniquilarla y los que les sirven de ayuda rompen los sagrados lazos del patriotismo regional que son los eslabones de la cadena inquebrantable de la nacionalidad española.

Sírvanos nuestro patrono para unirnos bajo su protección y que los palentinos se salven ó se pierdan á sí mismos, pero nunca nos entreguemos en

manos de los que sin renunciar á emolumentos gananciosos, prometen lo que no han tenido ánimo de cumplir, y aunque hubiesen querido no saben cumplirlo. A los grandes fracasos deben seguirse las grandes y públicas repulsas.

Viva vuestro patrono, centro de vuestra unidad provincial, vivan los palentinos y diocesanos de nuestra santa iglesia, y fijos siempre en nuestra indestructible religión, y agarrados á nuestras venerandas é indestructibles tradiciones, proclamemos con ánimo varonil é independiente, de que Palencia, civil y religiosamente, es para los palentinos.

Los que lo contrario digan, cuando sean partidarios del forastero, señal será de que no tienen á menos en rebajar á sus hermanos para abrir las puertas á los intrusos. Por grande que sea su autoridad los compadezco, porque quien busca albergue en hogar ajeno, señal de que en el suyo le desprecian. Palentinos son los que entre nosotros tienen sus profesiones. Los políticos ingertos son los detestables.

(Respetemos, como del cristiano deber es, los designios de la Providencia, y después de indicar el peligro y señalar el mal, compadezcamos á los que buscan los pueblos para pedestales de su mentida gloria, para fuente de sus ambiciones y siempre dispuestos á practicar lo que la caridad nos enseña;

amémoslos como á hermanos, aunque pisoteemos lo que lleva el sello de la hipocresía y la carta del cinismo.)

Palentino de raza, de alma y corazón, solo vivo para mi suelo; y tan profundo es mi amor que aun hecho pedazos le proclamaría.

Gloria á San Antolín y gloria á nuestra diócesis y á nuestra provincia, y mientras Palencia no levante á sus hijos, Palencia no se levantará.

Voy á terminar.

Al escribir lo que antecede me ha guiado un espíritu eminentemente ortodoxo. Cuanto más ahondo en lo que se llama ciencia, más clara veo la verdad divina, no porque la posea en modo comprensivo (solo podrá ser después), sino porque en el estado humano, merced á la gracia, así lo alcanza. Corroboro las tradiciones, aunque discuto los accidentes. La religión que me alumbró en la cuna, que me llevó de la mano en mi niñez, que me vigorizó en mi juventud y me amuralla en mi virilidad y me consolará y salvará aun en la vejez (si allá llegase), no es otra que la verdadera, la que entre sombras expuso Moisés y Jesucristo realizó.

Si en lo escrito por mi el ilustrísimo Prelado que hoy rige la diócesis palentina, y ¡qué responsabilidad tan grave pesa sobre él para seguir con gloria los pasos de sus antecesores! (así hablan los

amigos nobles), hallare algo que no corresponda, no ya al dogma, no á la tradición apostólica, sino á las sencillas creencias de mis candorosos paisanos y diocesanos, délo por borrado y no dicho. Paso por alto hablas del vulgo ignorante y envidioso (aunque vista levita).

No invoco la autoridad del compañero. La dignidad episcopal no reconoce igual en la tierra. Fiel yo á las enseñanzas del Pontífice, sigo el camino de reconocer lo que man'á reconocer y acatar y obedecer.

Los que van contra los deseos del Pontífice, corren por el camino derecho de la ambición y del egoísmo.

Prætat in egestate vivere quam inhoneste.



1875



Los pedidos á D. Luis Barceló (Editor)

Calle de San Agustín, 2, bajo.

